
Vocabulario asturiano

José M. Esteban

Un buen maestro en humanidades nos explicó una vez que el bable y el Uruguay se parecen en mucho, que son grandes y extensos, hermosos y poblados, pero que no están aunque sí son. El país de América del Sur se llama *República Oriental del Uruguay* y Uruguay es el río que lo baña por el occidente y al oriente de él se configura una tierra que constituye un país al que nadie le puso un nombre concreto. El bable es un idioma que se supone es el que se habla en Asturias, pero en Asturias no se habla bable propiamente dicho, ni en Asturias ni en ninguna otra parte aunque se habla en Asturias y en muchas otras partes. En el siglo XIII, Alfonso X el Sabio ya utilizó este idioma para escribir sus inmortales *Cantigas de Santa María*, que no están escritas en “castellano antiguo” sino en el denominado *astur-leonés*, idioma que aún hoy se habla en alguna comarca leonesa y que es predominantemente bable. Y en la Asturias de hoy no se habla bable sino una mezcla de dialectos, todos muy parecidos pero distintos, que en su conjunto constituyen la *Llingua asturiana*, lo que se habla por toda la región, que contiene vocablos de variadas procedencias, muchos de ellos pertenecientes al *bable*.

Todas estas disquisiciones eran, naturalmente, muy ajenas a los primeros pasos lingüísticos de un inquieto muchachito cuyo principal interés en este campo era el saber cómo se llamaban las cosas, cómo se expresaba

cada idea y, en definitiva, cómo se lograba el máximo nivel de comunicación. Años después conoció la existencia de Melchor Gaspar de Jovellanos.

EL CHARRÁN

Según el diccionario de la RAE, charrán, término apenas utilizado en el lenguaje castellano habitual, puede ser un pilluelo, un malagueño vendedor de pescado o un ave marina de color negro. Charrar, en cambio, puede ser charlotear o contar algo indiscretamente. Próximo o lejano del castellano, *charrán* en Asturias o al menos en Gijón, o como mínimo en algún lugar del Natahoyo, lleva consigo el significado de persona, especialmente un niño, un *guaje*, aficionada a hablar. Y en Asturias, como en tantas otras partes de España y del mundo se habla de forma peculiar, de forma un tanto diversa a como se hace en regiones próximas pero distintas, y el lenguaje popular se diversifica y se fracciona a lo largo de pequeñas distancias por lo que estamos seguros de que *charrán* se dice, o quizás se decía, en el barrio del *Natahoyo*, en aquel tiempo situado en las afueras de Gijón, de *Xixón*, ciudad asturiana y obrera, menos minera que otras partes de la región, pero más industrial y marinera, tan deprimida y quebrantada por la entonces reciente guerra como las

demás. Duros tiempos llenos de vivencias de todo tipo, para el adulto tristes y penosas las más, para el niño las únicas conocidas y algunas elementos sin par de un intenso y acelerado aprendizaje en los muy diversos campos que, en algún caso, como en el del lenguaje, depende poco de las circunstancias sociales.

Hola *charrán* ¿a dónde vas tan temprano?. Todo el mundo en el barrio le llamaba así, dando cuerpo a su fama de charlatán, de conversador impenitente e incansable. Contarle algo al niño era tan eficaz como publicar un anuncio en el periódico, realmente más, dada la escasa incidencia de la venta de periódicos en aquellos complicados días de la posguerra gijonesa.

El niño, que aparentemente siempre se encontraba en medio de la calle, tenía su campo de operaciones, siempre a la búsqueda de alguien con quien hablar, en el puro centro del barrio de El Natahoyo, en la entonces llamada *Subida a Santa Olalla*, por donde subía el tranvía camino de El Musel, o bajaba en dirección al Muelle de Oriente. A escasos cincuenta metros al norte el mar de la bahía, con la silueta del monte Coruña casi siempre entrevisto a través de la niebla, con el ajetreo del puerto al fondo. Eran muchas las horas que dedicaba a la simple contemplación del mar, probablemente la única actividad que gustaba de realizar en silencio ya que en todas las demás la protagonista era la palabra. Y las palabras eran parte importante de su alimento intelectual, era más lógico a su edad interpretar cómo se decía que buscar el sentido de qué se quería decir, pero sus pensamientos buscaban sobre todo el componente semántico de las diversas disquisiciones y el lugar y las circunstancias eran idóneos para su actividad mental.

Un nada despreciable punto semántico del lenguaje hablado en Asturias, distinto del *bable* aunque teñido de él, es el empleo del aumentativo para distinguir sin más rodeos determinados objetos o elementos. El viejo campo de fútbol, construido sobre el solar antaño ocupado por un molino harinero, de todos es conocido se llama *El Molinón*. Así, la escalera más grande de todas las que conducen a la arena de la playa de San Lorenzo es, sin que sean necesarias más explicaciones, sencillamente, *la escalerona*. El humor asturiano no podía quedar ausente y aquella fuente de la calle de los moros, conocida de todos los transeúntes, no se podía llamar de otra manera que *la bañerona*, como se llama la *iglesiona* a la Iglesia del Sagrado Corazón, en la céntrica calle de Jovellanos.

No es lógica ni justa la relación que se establece frecuentemente entre los recursos económicos escasos y

la pobreza del lenguaje que se habla, asociando el lenguaje culto a la riqueza y el inculto a la pobreza. Pero si es normal que determinadas situaciones sociopolíticas favorezcan este criterio condenando al ostracismo a dialectos y lenguajes y limando las brillantes aportaciones que éstos aportan a la cultura y los dulces *revolguinos* que alegran el alma de las mentes abiertas. Así, Alfonso X el Sabio, utilizó en sus *Cantigas* una lengua hoy casi extinguida y prácticamente desconocida, el asturleonés, distinta del castellano y muy relacionada con el bable, que se habló en la comarca de Sanabria y que está siendo meritoriamente desenterrada por un grupo de entusiastas investigadores. Desde luego no era, no es, “castellano mal hablado”. Algunos vocablos figuran en el vocabulario, mezclados con los demás.

En definitiva, el bable “no existe”, no se habla en ninguna parte porque lo que se habla en cada lugar es un dialecto parecido pero distinto de manera que *bable* no es ninguno o, mejor aún, son todos.

Hola *charrán*, ¿*istu qué ye?*, saludó la señora Sixta al niño que entró como un tornado en su viejo y minúsculo local, dejando sobre el mostrador un pequeño paquete envuelto en papel de periódico. Es el bocadillo de la merienda, contestó el rapaz, te lo cambio por cinco sobres de cromos, a ver si de una vez me sale *Herrerita*.

POR LA CALLE DE PEDRO DURO

La calle de Pedro Duro bajo la lluvia, era un pequeño atajo para volver a casa andando desde el colegio y aprovechar los regueros que fluían caudalosos bajo el bordillo de la acera. No la puedo recordar si no es bajo la lluvia, aquella fina lluvia, el *orbayu*, que caía de forma imperceptible y que le dejaba a uno calado hasta los huesos; y sin luz pública, y sin gente, con los muñones ennegrecidos que las bombas dejaron y que nadie hasta entonces tuvo la ocasión de reconstruir. Desde la calle de Álvarez Garaya hasta la esquina con la del Marqués de San Esteban, desde la que se escuchaban y se vislumbraban los tranvías que bajaban desde La Calzada o los que subían hacia El Musel, aquella calle, dedicada al bueno de Pedro Duro, era en las oscuras y lluviosas tardes invernales todo un mundo lleno de fantasías y señuelo de juegos infantiles que ejercía en solitario, con el viento, las gotas de lluvia y el profundo reguero del agua junto al bordillo, un niño que volvía a su casa de El Natahoyo, disfrutando de la soledad y de los elementos desatados, el *charrán*, que

además así se ahorraba los céntimos del tranvía que invertiría al día siguiente en sobres de cromos de futbolistas, comprados a la vieja Sixta, en su infatigable búsqueda de la imposible estampa de Herrerita, la entonces estrella del Oviedo y el único que le faltaba para concluir la colección.

Don Pedro Duro, que vió la luz cuando comenzaba el siglo XIX en tierras de Cameros, fue un ilustre riojano, que cambió su lenguaje inicial por la *llingua asturiana*, y cuya principal huella quedó en Asturias con el nombre de Duro Felguera, en el concejo de Langreo, en la localidad de La Felguera, cuyo río y la abundancia de carbón en las proximidades, junto con unas buenas comunicaciones, tanto fluviales como terrestres, hacían del lugar un punto idóneo para el establecimiento de un complejo siderúrgico, que alcanzó la cima, que en parte aún mantiene, de la industria siderometalúrgica española. A él estaba, y aún está, dedicada la calle que a la sazón era un terrible montón de escombros, una fantasmal reunión de esqueletos de edificios derribados y ennegrecidos por el fuego de las bombas poco tiempo atrás.

A pesar de que el espectáculo que presentaba la calle era de lo más deprimente, por allí dejaba el niño volar su imaginación y se entregaba con su mayor ilusión a uno de sus juegos favoritos, el que él llamaba el *regatu*, que consistía lisa y llanamente en caminar por el borde de la destrozada acera con el pie derecho en el bordillo y el izquierdo por el *regatu*, el regato que la sempiterna lluvia gijonesa producía y que la leve inclinación de la calle en dirección al mar mantenía siempre en movimiento, con una escala en el gran charco que se formaba junto a uno de los agujeros, recuerdo de las bombas, que salpicaban lo que fue un día la calzada. Un fantástico aliciente adicional se producía en los escasos días de cielos despejados, cuando la luna *rielaba* contorsionándose en la superficie de las aguas en movimiento. La vuelta a casa no era tan fantástica, por mucho que procurara disimular los efectos del *regatu* en sus maltratadas alpargatas, versión de entonces del calzado deportivo.

MUELLE DE ORIENTE, CIMADEVILLA, LA RULA Y EL ROMPEOLAS

Jueves por la tarde. Por entonces las aulas se cerraban en tal momento y *el charrán* empleaba su tiempo en realizar correrías por la ciudad, especialmente por el

puerto pesquero y por sus alrededores. Difícilmente se podrían conciliar tantos y tan diversos placeres que ofrecerle a un niño como los que se le ofrecían reunidos en tan pequeña parcela. El puerto pesquero lamiendo las calles de la ciudad, el llamado *muelle de oriente* aunque las bellezas que allí se mostraban fueran del todo occidentales por su aspecto totalmente utilitario y nada lúdicas salvo para los abiertos ojos infantiles allí concentrados para no perder el mínimo detalle. Al caer la tarde, muy temprano en invierno, el muelle vacío se transformaba en un hervidero de barcas y pequeños buques, pesqueros, que regresaban a puerto cumplida la faena diaria, en circunspecto silencio, si la jornada no había mostrado una buena cara a sus redes, a con una sonora algarabía de gritos y sirenas si la cosecha mostraba su lado fructífero y venían dispuestos a disfrutar con su entrega en *la rula*, la lonja del pescado situada al borde del malecón norte, donde estaba dispuesta una montaña de cajas de madera en las que se iba disponiendo el pescado con la ayuda de una pequeña brigada de hábiles mujeres actuando con gran rapidez y perfección que en pocos minutos dejaban dispuesta la carga de cada embarcación para su inmediata transacción y posterior transporte hacia el destino interior, en pequeñas camionetas hacia los mercados locales - el mercado de pescado estaba situado a pocos centenares de metros de la rula - o en grandes camiones para su traslado a localidades del interior, incluso hasta la lejana Madrid.

Desde luego, la entrada en el recinto de la rula estaba rigurosamente prohibida a los paseantes curiosos, pero con su candor infantil unido a un aire resuelto, el charrán pasaba y circulaba por allí como si de su casa se tratara, con la complicidad de aquellas mujeres, muchas de las cuales podían ser su madre y como si tal fueran así le trataban, amorosamente. No aprovechaba su situación para volver a casa cargado de pescado, pero sí admitía con sumo placer el obsequio de los *oricios*, los erizos de mar que venían unidos a muchas de las cargas de pescado y que el personal despreciaba tanto para su venta como para su consumo y que el niño apreciaba enormemente y consumía con gran placer, tal cual llegaban a sus manos crudos y aún empapados en el agua marina, haciendo gala de una gran habilidad en descuartizarlos sin dañarse con las tremendas púas que ostentaban. El color, el olor y el sabor de aquellos oricios quedaron grabados en su mente y en ella permanecen transcurridos muchos, muchos años.

A pocos metros a espaldas de la lonja del pescado se alza el gran muro del rompeolas que protege el

recinto portuario del oleaje, en algunas épocas del año muy fuerte pese a encontrarse en el seno de la bien abrigada bahía, con el cerro de Santa Catalina en el centro dando por el oeste apoyo a la barra del rompeolas y por el este a una bella perspectiva de la playa de San Lorenzo. Una escalera de piedra da acceso a lo más alto del muro en donde se ofrece un bello paseo. En días despejados, pocos, se contempla la enorme bahía, con el puerto de El Musel al fondo y el monte Coroña en medio, abrigando a las vacas que pastan plácidamente. Pero la magia se despliega en las tardes muy nubladas cuando al caer la noche, los barquitos de regreso lanzan al aire sus tímidos focos y sus potentes sirenas abriéndose paso hacia la dársena.

Ya muy de noche, terminadas las labores en la lonja, muchas de las mujeres allí empleadas se dirigen a sus hogares situados en el barrio de pescadores, en la falda del cerro y muy cerquita del muelle, en *Cimadevilla*. Hoy día, se transformó el barrio y se llenó de bares, sidrerías y locales musicales, pero entonces sin asomo de tipismo ni de reclamo turístico, *Cimadevilla* era simplemente el humildísimo refugio de las pobres gentes que buscaban su sustento en el mar. Y allí se tropezaba el charrán con muchas de aquellas caras que le eran conocidas por verlas en la rula y que le dedicaban sus cálidas sonrisas al verle deambular si rumbo fijo, con la mente ocupada por las mil imágenes captadas en la tarde del jueves.

COROÑA, LES VAQUES Y ANTONIO MACHÍN

En los prados aledaños al monte *Coroña* los domingos veraniegos se montaban grandes festejos populares, con música distribuida por un elemental sistema de altavoces, sidra expendida en rudimentarios puestos montados con tablonos y muchas ganas de vivir y de superar las muy graves dificultades con las que aquel pueblo topaba a diario. Los dos protagonistas principales de aquellos eventos eran *el gaitero*, el de verdad y el embotellado, y Antonio Machín, líder de los inexistentes *hit-parade* de la época, que desgranaba gardenias y palabras de amor reconfortando los corazones ansiosos de evasión.

El llamado pomposamente monte Coroña era un mínimo cerrillo de una altura máxima de unos 30 metros que hoy ha desaparecido, absorbido por la remodelación urbanística que afectó a todo El Nataho-

yo pero que entonces ocupaba el centro de muchas de las actividades que por allí se desarrollaban de las que las verbenas y romerías estivales no eran las más pequeñas, junto con la importancia ganadera de los apacibles pastizales en que a diario se transformaban los prados de la zona, al tiempo que campos de juego y de aprendizaje para todo el *guajerío* del barrio.

Después de las sempiternas *Dos gardenias* de Machín, cuando ya campaban las sombras compitiendo con las pálidas luces de unos lánguidos faroles, saltaron al aire los dulces sonos de una gaita y todo el mundo quedó pendiente de aquella música que todos llevaban dentro y que escuchaban con devoción cuando una grave voz de bajo profundo inundó el aire junto con la gaita, desgranando las palabras con el más puro acento del lugar

*Al pasar por el puertu
puertu Payares
me encontré con un vieyu
guindando vaques.
Como era tan vieyu
le pregunté,
si quie dormir la siesta
yo guindaré.*

*Y el vieyu, muy ufanu me contestó:
Les vaques de la mió casa
guíndoles yo.*

No sabía el buen charrán que en aquellas estrofas sentidamente cantadas, se encerraban la nostalgia de un pasado más feliz y la esperanza de un futuro mejor, junto con las palabras siempre dichas por las gentes de aquella tierra y el respeto a los mayores del que siempre se hizo gala en Asturias, ayer, y en el abuelo *ferroviariu* de Víctor Manuel, digna representación de la canción asturiana de hoy.

EL ENEMIGO ESTÁ DENTRO, DISPARAD SOBRE NOSOTROS

En las primeras fases de la guerra civil algunas fracciones sublevadas constituidas por una parte importante del regimiento de Simancas, encabezada por la oficialidad, junto con algunos voluntarios se hicieron fuertes en el viejo cuartel en el que la defensa era casi imposible por lo que tomaron el colegio de una orden religiosa, los jesuitas, y en él se fortificaron y trataron de defenderse; pero las fuerzas contrarias eran muy

superiores siendo la lucha muy desigual, en vista de lo cual lanzaron un mensaje por radio al crucero Almirante Cervera, también sublevado, que circulaba por la bahía frente a la ciudad: “*el enemigo está dentro, disparad sobre nosotros*”. El buque disparó y los supervivientes trataron de huir con dirección a Oviedo. Terminada la guerra, este hecho figuró entre las acciones heroicas ensalzadas por el bando vencedor y en las ruinas del complejo escolar, entre las que a duras penas se reanudaron las actividades docentes, en una pared que se mantenía en pie se escribió con grandes letras la frase del mensaje enviado al barco. Durante mucho tiempo los niños acudían a sus clases a la sombra del bélico mensaje y circulaban por los patios del colegio entre las ruinas y los vestigios de las pasadas luchas, pero muy entretenidos buscando alguna bomba sin explotar, corriendo infinitos riesgos que sus cuidadores trataban de evitar instaurando prohibiciones que a duras penas se cumplían.

En aquel macabro ambiente el charrán se desenvolvía muy bien, charlando por doquier y almacenando grandes cantidades de nuevas palabras que iban enriqueciendo su vocabulario, al tiempo que constataba las muy diversas formas de definir objetos y situaciones idénticas, por parte de la mayoría de sus compañeros, venidos de distintas localidades de la región y que con frecuencia discutían sobre la forma de denominar tal o cual cosa. Los juegos infantiles lógicos en el macabro ambiente que dominaba el enorme recinto que ocupaba el colegio, plagado de espacios acotados con grandes señales y carteles prohibiendo el paso y advirtiendo del peligro de tropezarse con una bomba sin explotar. Naturalmente, entre los niños estas advertencias no conseguían más que estimular el interés y la inventiva pues al aliciente del juego se unía el de desafiar al peligro y el de alcanzar la heroicidad de localizar alguno de aquellos tan peligrosos objetos. Pese a todos los pesares, y en parte gracias a la intensa y escrupulosa vigilancia ejercida por todo el personal encargado, no se recuerda ningún accidente grave ocurrido en aquel lugar y circunstancias. Parte de una generación de niños gijoneses de la posguerra española guarda en lo profundo de sus recuerdos aquella terrible demanda al Almirante Cervera, *el enemigo está dentro, disparad sobre nosotros*.

EL BIBIO, MANOLETE Y EL MOLINÓN

Disfrutó el charrán desde su más tierna infancia del sumamente liberal talante de sus padres que le permi-

tieron realizar múltiples actividades vedadas a una mayoría de los niños coetáneos y además le estimularon para que conociera y valorara muchas, en todos los terrenos y, lógicamente, también en el lúdico. En el mes de agosto de 1947 el charrán, acompañado de su padre, acudió a su primera corrida de toros, y en el siguiente mes de septiembre a su primer partido de fútbol de alto nivel.

En los tiempos en los que todo lo que no estaba prohibido era obligatorio, todo tipo de situaciones arriesgadas y las manifestaciones de valor, especialmente de riesgo físico con arraigo popular, estaban muy bien contempladas por los censores y como consecuencia no existía la más mínima traba para que un niño de corta edad fuera espectador de una corrida de toros. Existía y existe en *Xixón* una fuerte y arraigada afición a la fiesta taurina, que persiste pese a los manifiestos contrarios como el de las últimas fiestas del barrio del Natahoyo, emitido por un grupo político. La plaza de toros de *El Bibio* fue inaugurada en 1888 en una corrida lidiada por los diestros *Mazzantini* y *Guerrita*, casi destruida por la guerra, fue rápidamente reconstruida en 1941, como la mayoría de los escenarios públicos de actividades alejables de las connotaciones políticas. Cada mes de agosto se celebra una semana festiva, la *Semana Grande*, y como todos los años, en 1947 también, por lo que un buen día el charrán de la mano de su padre se encaminó a *El Bibio* formando parte de la muchedumbre alborozada que acudía a presenciar la actuación el gran *Manolete*. Como ocurre con harta frecuencia, el talante de llegada a la plaza era de espera ilusionada de grandes hazañas, previsiones que no se cumplieron o al menos no rayaron a la altura de lo esperado y el público regresó con una mezcla de decepción por lo visto, de ilusión cumplida por haber contemplado al más grande y de esperanza en los éxitos que depararía el futuro. Aquella corrida dejó huella profunda en el charrán, no por la corrida en sí, sino porque apenas una semana después, el 28 de agosto de 1947 en la plaza de toros de Linares el toro de *Miura* llamado *Islero* infligió a *Manolete* una terrible cornada de resultas de la que falleció en la siguiente madrugada.

En el extremo oriental de la hermosa playa de San Lorenzo desemboca el humilde río Piles dejando a su abrigo una pequeña extensión de arena que se mantiene siempre seca porque la marea alta no llega a alcanzarla y allí solían reunirse una pandilla de *guajes* con pelotas y balones para jugar al fútbol; en el rincón del río Piles jugaban a la pelota el charrán y su amigo del alma Alberto al que veía muy poco pues vivía en Oviedo.

do y se sentía *carbayón* hasta la médula, especialmente en los terrenos del fútbol, en los que los niños competían aunque no muy a fondo, porque el charrán no podía disimular su absoluta devoción por *Herrerita*, figura nacional y estrella del Oviedo. Inmediato a aquel lugar se encuentra el Parque de Isabel la Católica, enseguida la plaza de toros y un poco más allá el estadio de *El Molinón*. La labor de zapa pacientemente realizada con su padre tuvo sus frutos y, probablemente para atenuarle los recientes sucesos luctuosos en el ámbito taurino, recibió la noticia de que Alberto y él estaban invitados al partido inaugural del campeonato de liga el primer domingo de septiembre. El Gijón, por alguna desconocida razón se omitía la denominación de *Sporting*, que aquella temporada jugaba en segunda división, se enfrentaría al Levante, provocando el jolgorio de Alberto, más *carbayón* en el ámbito del fútbol aprovechando la coyuntura de jugar aquel año en primera división, y con *Herrerita* en las filas del Oviedo. En todo caso acudir al campo era un acontecimiento en la vida de ambos chiquillos, absortos en la contemplación del ambiente, de la gente que cubría el camino desde la playa hasta las entradas del estadio, del viejo *Molinón*, con talante pensativo, muy distinto del público que acudía a *El Bibio* para presenciar la corrida de toros, preocupado por el arranque de la liga en la segunda división. El público acudía a la fiesta de los toros y al drama del fútbol con ilusiones y semblantes bien distintos de acuerdo con sus ilusiones y esperanzas, con tonos y timbres en la voz alegres y exultantes al entrar en la corrida y lánguidos y temerosos al acudir al partido. Pero el charrán no irradiaba temor ni languidez, con ojos y orejas bien abiertos procuraba no perderse el más mínimo detalle de todo lo que a su alrededor se hacía o se decía, enriqueciendo su vivencia y su vocabulario del que después haría gala con sus gentes del barrio del Natahoyo, al tiempo que informaba de las ricas circunstancias del partido propiamente dicho del que el resultado era una mera anécdota, aunque el Gijón ganó por dos goles a uno.

PARQUE DE ISABEL LA CATÓLICA

Años después, no siendo ya un niño, al regresar a Gijón y escuchar las conversaciones normales de la gente disfrutó al comprobar cómo entendía sus lenguajes, pero le costó trabajo adecuar sus palabras para ser comprendido en su totalidad y contestar a la señora Sixta que le preguntaba observando el paquete que le

ofrecía complacido *¿istu, qué ye?*, aunque ella sabía perfectamente que el paquete contenía dulces tortitas de maíz que tanto le gustaban y que años atrás ella le había confeccionado y ofrecido reiteradamente. Con una lágrima y un *chucho* la señora Sixta culminó la bienvenida y pasó a inspeccionar a la muchacha que venía acompañando al chaval y a la que enseguida dio su aprobación enviando una mirada cómplice al charrán, que las observaba complacido.

Un paseo por el Natahoyo, por La Calzada, por el monte Corona que todavía seguía en pie, por el Muelle de Oriente y la calle Corrida y por el muro de San Lorenzo, hasta llegar al río Piles y a la encrucijada de tantos recuerdos centrados en el parque de Isabel la Católica. Silencioso y vacío en una tarde primaveral, dando lugar a la sucesión de imágenes de tiempos pasados y placenteros, la muchedumbre alegre acudiendo a la corrida, o preocupada camino del estadio, o curiosa hacia la Feria de Muestras, o las parejas paseando como ellos en las tardes, pocas, de tiempo bonancible propicio al rondó romántico o a sentarse en un banco para mirarse sin palabras en intensa conversación silenciosa culminada con un *chucho*, que en Asturias no es un perrillo callejero sino un tierno beso.

En la lejanía, desde algún barecito de Somió o de las intermediaciones, el sonido claro y vibrante de una gaita:

*Oigo sonar una gaita,
oigo sonar un tambor,
la alegría de les moces
y el olor de la manzana...*

PEQUEÑO VOCABULARIO ASTURIANO

La relación de vocablos que figuran a continuación está muy mezclada, no es bable, ni ninguna variante del bable, son palabras que se dicen en la calle, las que el asturiano medio utiliza para comunicarse con sus semejantes y proceden de los diferentes bables, del astur leonés, del gallego acomodado que se habla en el occidente de Asturias y, resumiendo, de la *fala asturiana*. Ni mucho menos tratan de ser un remedo del diccionario que en su día alentó Melchor Gaspar de Jovellanos, punta de lanza de las letras asturianas y creador de la palabra *bable* para referirse a los lenguajes que por allí se hablan, vocablo que, por cierto, es poco conocido y nada usado en la propia Asturias.

abadexu. Abadejo.

abixolar. Presumir, darse importancia.

- abondo*. Bastante.
- aburar*. Lastimar, hacer daño deliberadamente.
- achadaneiro*. Rastrillo de madera.
- achegar*. Arrimar.
- ainda*. Todavía.
- amaleciu*. Indispuesto.
- amallolar*. Atar, unir.
- amarrarse*. Entablar pelea.
- ameció*. Pegado, añadido.
- ameixola*. Almeja.
- amoyecer*. Humedecer para despegar algo.
- anoxarse*. Enojarse, enfadarse.
- antroido*. En el habla popular, carnaval.
- antroxu*. En bable, carnaval.
- añar*. Acunar, mecer.
- apedrar*. Arruinar, echar a perder.
- apigazau*. Somnoliento, adormilado.
- apinar*. Confeccionar sopas de pan con la leche.
- aporóndaye*. Lo lleva colgando.
- apurrir*. Arrimar, acercar algo a alguien.
- argayu*. Algo que se te mete en un ojo.
- arrapuxar*. Empujar (en la *fala* popular).
- arrebolarse*. Desequilibrarse, caerse.
- arripilao*. Aterido, muerto de frío.
- arripiar*. Sufrir un escalofrío de miedo.
- arroitar*. Eructar.
- arzolín*. Orzuelo.
- asomeñarse*. Parecerse.
- atafal*. Especie de cinta o correa que se pasa por debajo del rabo del burro para sujetar las albardas.
- atalar*. Esconder bajo tierra, enterrar.
- atapuzau*. Algo que se ha atrancado.
- atarecida*. Helada, aterida de frío.
- atarrecimientu*. Mal cuerpo, desgana.
- aterecerse*. Pasar mucho frío.
- atolecer*. Enloquecer, volverse loco.
- atopar*. Darse con algo, encontrar.
- atortorar*. Acosar o arrinconar a alguien.
- aventau*. Muy enfadado, cabreado.
- axeitar*. Colocar, acomodar, ajustar.
- axeito*. Sigilosamente, despacito y sin ruido.
- axina*. Rápidamente.
- babayu*. Antipático, desagradable, baboso.
- bable*. Es el lenguaje que se habla, o se habló y se vuelve a hablar, en algunas regiones de España, fundamentalmente en Asturias, compendio de todos los dialectos locales y quintaesencia del espíritu cuya consecuencia deriva en que en Asturias no se hable ningún lenguaje. Es el bable.
- babuyo*. La vaina de las legumbres.
- baldragas*. Individuo desgarbado.
- balocos*. Terrones de tierra.
- banduyo*. Vientre abultado, panza.
- barolento*. Enmohecido.
- baroler*. Enmohecer.
- barruzar*. Llover con una lluvia muy fina.
- bazacada*. Trompazo, caída muy fuerte.
- becera*. Conjunto de las vacas de una comunidad que pastan juntas en los prados comunales.
- belecós*. Patatas chiquitas.
- belorto*. Cordel utilizado para mantener los haces de paja.
- bicada*. Prueba de comida con los labios.
- bígaru*. Caracol de mar.
- bilorderu*. Que no cuenta más que embustes.
- binteiro*. Saúco.
- biriyo*. Miembro viril, el pene.
- bochiga*. Erupción o inflamación de la piel.
- boley*. Descubrimiento.
- boligar*. Deambular, moverse.
- bouza*. Colina, montículo de poca altura.
- bricio*. Cuna.
- brosa*. Hacha de mango corto.
- cachuada*. Cachete, azote en las nalgas.
- cadramón*. Basto pero muy grande.
- cagarriola*. Cagalera, diarrea.
- calcañu*. Talón.
- caldada*. Restos de comida que se guardan para los cerdos.
- caldeirín*. Cubo, caldero pequeño.

- canada*. Recipiente en el que se recoge la leche ordeñada.
- cantalarrana*. Carraca festiva.
- canzuaya*. Palo que sobresale de la parte delantera de un carro y que sirve de soporte a las yuntas.
- cañiquero*. Columpio infantil.
- carabiya*. Picaporte de madera.
- carozo*. Tallo de frutas y verduras.
- carricar*. Ordeñar.
- catar*. Despiojar, sobre todo a un niño.
- catar*. Ordeñar.
- cayerse*. Perder el equilibrio, caerse.
- cazu*. Cazo.
- ceba*. Alga.
- celeirada*. Conjunto de vísceras y de las partes de la carne de peor calidad de la ternera.
- ceranda*. Artilugio empleado para cribar el centeno.
- ceranda*. Es el cedazo utilizado para cribar el centeno separándolo de las espigas.
- ceroyo*. Ciruela silvestre.
- chambaril*. Palo o poste con ganchos de donde se cuelgan las piezas del cerdo.
- chambón*. Individuo poco cuidadoso con sus quehaceres.
- chapo*. Calcetín de lana.
- charrán*. Persona muy habladora, charlatán, se aplica sobre todo a los niños. Véase también *falangueiro*.
- charrusqueira*. Mujer simpática y jacarandosa.
- cheirar*. Oler mal.
- chigre*. En principio es el establecimiento donde se expende sidra; por extensión se aplica a cualquier taberna o bar.
- chiribico*. Rico dulce elaborado con leche, huevos y harina de trigo.
- cholas*. Una de las muchas formas de denominar a los zapatos, en general a cualquier tipo de calzado.
- chombo*. Plomo.
- choupear*. Remar con rapidez.
- chucho*. Beso.
- chufar*. Presumir, darse pote.
- cincha*. Correa que sujeta la albarda a la caballería.
- cioyo*. Hinojo.
- clica*. Vulva, órgano genital femenino.
- cobreada*. Pesca no selectiva, de varias especies a la vez.
- cocu*. Coco.
- coda*. La corteza del pan.
- collois*. Son los testículos.
- conapeiro*. Amanerado, amariconado.
- conca*. Cuenco.
- confundir*. Desprender mal olor.
- coque*. Coscorrón, golpe en la cabeza.
- cornu*. Cuerno.
- coroyas*. Es el equivalente asturiano del “hombre del saco”.
- corte*. Cuadra.
- cortexu*. Cochiguera.
- cofra*. Suciedad.
- cousa*. Cosa.
- covacha*. Nuca.
- creco*. Zambo, que tiene las piernas torcidas.
- croca*. Rabadilla.
- cuadriles*. Los riñones y su entorno anatómico.
- cuayada*. Cuajada de leche.
- cuchu*. Estiércol.
- cucuril*. Es una clase de seta muy frecuente.
- cueñas*. Pepitas o huesos de la fruta. En castellano también güitos.
- culín*. Cantidad de sidra que se debe escanciar en el fondo del vaso de tamaño generoso y que se ha de beber de un solo trago, arrojando al suelo el resto, si lo hubiere.
- curiosu*. Mañoso, apañado.
- curtia*. Chiquero, corral.
- curuxu*. Buho.
- cuza*. Una perra muy vieja.
- dafeito*. De un tirón, todo seguido.
- debecer*. Deseo ansioso de algo ajeno.
- degolar*. Torcer exageradamente el cuello.
- deitar*. Acostar.
- desbrocharse*. Desahogarse.

- descagarrizau.* Que sufre colitis.
- desinar.* Obtener el primer salmón de la temporada de pesca.
- destrago.* Barullo, revoltijo.
- disingrir.* Es la desagradable labor de limpiar las tripas de vacas o cerdos en las labores de chacinería.
- eiru.* Pequeño trozo de tierra de labor.
- eixe.* Eje.
- embeleñar.* Liar, confundir, desordenar.
- empapiellar.* Llenarse glotonamente la boca.
- emparzar.* Llegar a un acuerdo de colaboración temporal.
- encascar.* Teñir las redes con agua hervida con cortezas de pino.
- encetar.* Infectar, herida infectada.
- encetáu.* Herida que no cicatriza fácilmente.
- enchedoiro.* Dícese del que come mucho.
- encher.* Llenar.
- encoiro.* Desnudo.
- engalar.* Hacer volar una cometa.
- engolar.* Elevar, poner algo en alto.
- enzafranarse.* Revolcarse, restregarse, ensuciarse.
- erguerse.* Izarse, ponerse de pie.
- esbaticuayar.* Revolver, desordenar.
- esbatizarse.* Reirse a moco tendido, morir de risa.
- escaceo.* La espuma que hacen las olas del mar al batir.
- escaecer.* Caer en el olvido, olvidar.
- escalao.* Al que el pez se le lleva el cebo del anzuelo, o el que se queda sin dinero.
- escamplar.* Dejar de llover, escampar.
- escanu.* Banco, de los de sentarse.
- escarpiador.* Peine de púas finas, empleado para despiojar.
- escarpín.* Calcetín.
- escayerse.* Caerse (típica palabra bable).
- esclao.* Objeto metálico muy abollado.
- esconada.* Confortablemente sentada.
- esconzaro.* Pequeña serpiente típica de la región.
- escordiar.* Dislocar.
- esfolar.* Despellejar, quitar la piel.
- esfoyar.* Retirar las hojas al maíz para dejar limpia la mazorca.
- esgalichau.* Desgarbado, contrahecho.
- esgobelao.* Con los hombros cargados, jorobado.
- esmelláu.* Desdentado.
- espalmar.* Es el paso fugaz de las burbujas de gas en el vaso, recién tirada (escanciada) la sidra. Si lo hace muy rápidamente, la sidra espalma bien.
- espoxigar.* Hacer crecer, añadir levadura.
- estarabouzar.* Protestar airadamente, gritando y agitando los brazos.
- estoupar.* Explotar.
- estrume.* Conglomerado vegetal que forma la cama del ganado y del que se obtiene el estiércol.
- estruyar.* Apretar, estrujar, exprimir.
- eu.* Primera persona en singular del pronombre personal, yo.
- falanguero.* Hablador, en general hablador profesional, es el típico *charlatán* de las ferias rurales.
- falcatrúa.* Travesura infantil.
- faldiquera.* Los bolsillos o cualquier enclave dentro de la vestimenta diseñado como recipiente.
- fanegón.* Dícese cariñosamente del niño que está muy gordo.
- faraguyas.* Las migas de pan que quedan en el mantel al terminar la comida.
- fatedá.* Bobada, algo insustancial.
- feixe.* El cesto que se transporta sobre la cabeza.
- fel.* Hiel.
- ferreiro.* Herrero.
- ferruje.* Hierro.
- foco.* Hondo.
- folgueira.* Helecho.
- folixa.* Jolgorio, festejo divertido.
- forriegos.* Los calostros de la vaca.
- froxía.* Mujer frágil y delicada.
- fumaregos.* Agua pulverizada en el aire por las olas de una fuerte marejada.
- fumeira.* Chimenea.
- fungar.* Limpiarse sonoramente las narices.
- gabexu.* Gancho.

- gabiar*. Tregar a los árboles.
- gadaño*. Guadaña.
- galocha*. La típica madreña, calzado de madera tan útil para caminar por el barro de las huerta y los campos.
- gancela*. Maleza, hojas y ramas que se recogen en el monte para confeccionar la cama de los animales.
- ganchete*. Caminar cogidos del brazo.
- garabanzal*. El jaleo inherente a una buena bronca.
- garabata*. Es un rastrillo de madera.
- garabitos*. Son los dedos agarrotados por el frío.
- garabuyo*. Pequeñas ramas que se utilizan para prender el fuego de un hogar.
- garciella*. Cazo.
- gaxola*. Navaja de grandes dimensiones.
- gochu, gochín*. Cerdo, cochinitillo.
- gorgoleiro*. Garganta.
- gruña*. Los huesos de la fruta.
- guaje, guajín*. Vocablo que se aplica, en general cariñosamente y en masculino, a los niños.
- guertu*. Huerto.
- gufar*. No muy académicamente, realizar el coito.
- guldrir*. Propinar una paliza.
- gurgutar*. Hablar apoyándose en la garganta.
- hoyeiro*. Pozo con arenas movedizas en los cursos de los ríos y en los lechos de las rías.
- incentada*. Banquetazo, fuerte comilona.
- isar*. Provocar una pelea, azuzar a un perro en contra de alguien.
- isquilín*. Una pizca, un poquito, muy poco.
- labor*. Un recado, una encomienda.
- lapear*. Algo que está muy caliente.
- larchán*. Una leche manchada con café.
- laya*. Inquietud, preocupación.
- lisca*. Esfúmate, fuera.
- llambiada*. Un lametazo.
- llambión*. Comilón.
- llingua*. El lenguaje hablado, la lengua, pero no la anatómica.
- lloxa*. Teja de pizarra.
- llueu*. Luego, después.
- manal*. Empleado para desgranar el centeno.
- mangada*. Una considerable borrachera.
- manteiga*. Manteca, mantequilla.
- mañiza*. Un haz de paja.
- marfoyo*. Algas marinas.
- maricar*. Hurgar, buscar.
- marmelar*. Comer sin masticar.
- maseira*. Recipiente de barro ancho y sin asas, artesa.
- mastragueira*. Comida mal hecha, poco apetecible.
- mayar*. Es el acto de machacar bien las manzanas para obtener con mayor facilidad el mosto.
- meco*. Tuerto.
- meiroleiro*. Cuentista embustero.
- melicias*. Sustancias curativas, medicamentos.
- mesoiro*. Recipiente de madera, utilizado en la cocina para preparar la masa.
- meu*. Posesivo, mío.
- min*. Posesivo, mi.
- miolera*. Fontanela craneal del recién nacido.
- moleiras*. Paperas.
- molexa*. Retraído, poco audaz, cobarde.
- moquete*. Cachete propinado con los dedos sobre la nariz.
- morzola*. La lengua.
- mouro*. De tez oscura.
- mufu*. Es el orín verdoso que se forma en los muelles, también musgo.
- mulida*. Paño para secar utilizado en la cocina.
- murmiar*. Orbayar, llover con gotas muy finas.
- mustadiella*. Comadreja.
- narnios*. Morros.
- ne*. Niño, niña.
- nougo*. Nudo.
- noxo*. Asco, repulsión.
- obriga*. Carnicería.
- ollu*. Ojo.
- orbayu*. Lluvia muy fina.
- oreyas*. Las orejas.
- oricio*. Delicioso erizo de mar.

- osmar*. Tener el presentimiento de que algo va a suceder.
- palu*. Conjunto de cualidades organolépticas que califican la calidad de una sidra.
- papareyos*. Patatas guisadas con harina de maíz.
- papón*. Pesado, impertinente.
- paranoicu*. Muchacho simpaticón y atrevido.
- pardal*. Gorrión.
- patacada*. Una tontería, una idiotez.
- paxo*. La típica jaula hecha con tablas de madera, utilizada para transportar frutas y verduras.
- payella*. Sartén.
- pe*. Pie.
- pega*. Urraca.
- pegue*. Son las burbujas que se adhieren al vaso al beber la sidra; cuanto más pequeñas sean mayor será la calidad de la sidra.
- peneo*. Roca de grandes dimensiones.
- perrona*. Moneda de diez céntimos de las antiguas pesetas.
- pescantina*. Pescadora.
- pescozo*. Cuello, pescuezo.
- peteiro*. Duna pequeña que sirve de escondite.
- peto*. Hucha.
- pezanca*. Pezuña.
- pezcañu*. Pellizco.
- picurrabacu*. Voltereta.
- pingar*. Gotear, chorrear.
- pingo*. Manteca de cerdo licuada.
- piñera*. Especie de cedazo empleado para separar la harina del salvado.
- pipa*. Es la barrica o tonel donde fermenta la sidra.
- pipelo*. Un cuello de botella.
- pirola*. Miembro viril masculino.
- plateru*. Armario aparador, en el que se guarda la vajilla.
- postoiro*. Buen emplazamiento para la pesca.
- prebe*. Condimento, salsa.
- ramajo*. Hojas secas aún verdes empleadas como pienso de las ovejas.
- rapaz*. Muchacho adolescente.
- rapela*. Empanada hecha con harina de maíz.
- raque*. Paseo en bote por la bahía.
- razcoyo*. Muy pequeño, muy poquita cosa.
- rebiyeco*. Seco y retorcido.
- reconcar*. Alargar el plato o el vaso solicitando repetir.
- regacho*. Hueco u oquedad en una roca, que no llega a ser una cueva.
- regalla*. Hendidura, raja.
- relixón*. El que todo lo revuelve y embarulla.
- remelguinos*. Cosquillas, las que hace la buena sidra en el paladar.
- remoyo*. Las ubres de las vacas.
- requilón*. Bizco, con pronunciado estrabismo.
- revolguinos*. Cosquillas que la buena sidra produce en el paladar.
- rilar*. Producir ruido rechinando los dientes.
- roñar*. Rezongar, hablar entre dientes.
- roñoso*. Individuo muy tacaño.
- rutar*. Emitir eructos.
- sacupáu*. Vacío, desocupado.
- salseiro*. Agua que entra en la embarcación y moja.
- sapagueira*. Salamandra.
- sapozar*. Enterrar, ocultar bajo tierra.
- serano*. Es la reunión de los jóvenes del pueblo.
- soleta*. Muchacha descarada, caradura.
- surdir*. Emerger, salir de debajo del agua.
- surria*. El barro de las cloacas.
- tapaconas*. Lenguados que se pegan a las rocas.
- tapín*. Terrenito con césped.
- taragañu*. Un bocado, un mordisco.
- tarrén*. Pedacito de terreno.
- tartabeyu*. Tartaja, tartamudo.
- texau*. Tejado.
- tí*. Prefijo que se antepone al nombre de las personas de cierta edad.
- tirar*. El complicado arte de escanciar la sidra en los vasos adecuados.
- tírón*. La visita a la novia.
- tiseiras*. Tijeras.
- toco*. Mendrugo de pan de maíz.

toleira. Pequeños montículos de arena que a veces se forman en las playas.

toleiría. Una locura, una tontería.

tolu. Loco.

trebeyu. Red o ratel utilizados para pescar.

tronqueirón. Grandote y muy bruto.

trouxíchelo. Lo trajiste.

turriar. La embestida del buey o la vaca.

untaza. Se denomina así a la grasa del cerdo.

unto. Especie de manteca de cerdo también utilizada en León y en Galicia.

urz. Brezo.

vaitu. Te vas, vete.

valeo. Apero de labranza utilizado para desgranar las espigas.

varexar. Recolectar los frutos de un árbol mediante una vara.

vasadoiro. Antiguo arado.

vieyu. Viejo.

vívora. Peonza.

xa. Ya.

xagora. Charco de agua.

xapucar. Lavarse la cara bajo el agua.

xaranzana. Juerga, jarana.

xarpolos. Los brotes que salen en las patatas y que propician su ulterior germinación.

xeladura. Sabañón.

xelepra. Paliza aplicada con una correa.

xespra. La fruta cuando está muy verde.

xingar. Agitar.

xirón. La leche cuando empieza a cuajar.

xogar. Jugar.

xoncer. Uncir.

xorrascar. Remover buscando algo.

xuanín. Rica tortita de maíz.

xurar. Jurar.

ye. Es. Sencillamente la tercera persona del presente de indicativo del verbo ser. ¿Es bable? ¿es fala asturiana? Quien sabe; es lo que todo el mundo dice, varios cientos de veces al día.

zaconela. Niña pequeña, también avecilla.

zagalejo. La falda, en la vestimenta femenina.

zancaxo. Muslo de pollo.

zapuada. Cuando te caes de bruces.

zaraguetu. Culebrilla regional.

zarapallada. Tontería insignificante.

BIBLIOGRAFÍA

- El Bable, estructura e historia. *Jesús Neira*. Colección Popular Asturiana. Ayalga Ediciones. Oviedo, 1976.
- Memoria sobre las diversiones públicas. Gaspar Melchor de Jovellanos. Colección Crisol nº 57. Editorial Aguilar. Madrid, 1994.
- Informe sobre la Ley Agraria. Gaspar Melchor de Jovellanos. Colección Letras Hispánicas. Ediciones Cátedra. Madrid, 1977.
- Dialectología española. Alonso Zamora Vicente. Gredos. Madrid, 1960.
- Así falamos, diccionario. Armando Guerra. Publicado en varios programas festeros de 1997 y en Internet, www.geocities.com/fgarci41.